

Observaciones escritas de Mons. Antonio Quarracino, pos Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Appendix páginas 529-530. Traducción del latín de la Lic. Alejandra Bolo.

Observaciones escritas de Mons. Antonio Quarracino, pos Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Appendix¹ páginas 529-530.

Excelentísimo P.D. ANTONIO QUARRACINO

Obispo de Santo Domingo de Nueve de Julio

Este esquema no agrada. En efecto:

1. Huele en exceso a una gastada forma de manual de escuela.

2. No concuerda con la índole «principalmente pastoral» del actual magisterio eclesiástico. «En verdad es otro el depósito de la fe, o las verdades, que están contenidas en nuestra doctrina venerable –dice el Sumo Pontífice–, otro el modo en que las mismas son enunciadas». Y tiene importancia decir que la doctrina es el principio de la acción pastoral. También la misma expresión –con la que se expone la doctrina– debe revestirse de una forma pastoral.

3. No pone atención al progreso actual providencial en la ciencia tanto bíblica como teológica, cual se ha hecho, mediante los expertos de óptimo renombre, principalmente bajo el impulso de la Carta Encíclica *Divino Afflante*; al contrario cierra a los exégetas la posibilidad de penetrar más a fondo y fielmente la palabra de Dios en la historia de la salvación.

4. La teoría «de la doble fuente de la revelación» no es ni patristica, ni medieval, ni conciliar, como muy bien ha sido recordado por los destacadísimos Padres. En Trento ciertamente se nombra una sola fuente, a saber, el Evangelio, prometido por los Profetas en las Sagradas Escrituras, promulgado por Cristo Mismo y predicado por los Apóstoles a toda creatura. De esta fuente se alimentan tanto los libros escritos como las tradiciones no escritas. Estas mismísimas palabras son repetidas por el Concilio Vaticano I. Se trata solamente de dos modos, de dos caminos, o de dos testimonios de una única fuente.

5. No concuerda con la función principal del Concilio tal como ha sido expuesta por el Sumo Pontífice en su solemne alocución inaugural. «No nos corresponde –dice el Sumo Pontífice– sólo custodiar este precioso tesoro, como si nos dedicáramos a afanáramos por una antigüedad, sino que diligentes, sin temor, nos abocamos a la obra que exige nuestra

¹ Añade al discurso (congr. gen.23) publicada en *Acta Synodalia...*, vol. I, parte III, p. 230.

Observaciones escritas de Mons. Antonio Quarracino, pos Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Appendix páginas 529-530. Traducción del latín de la Lic. Alejandra Bolo.

época, continuando el camino que la Iglesia ha hecho desde hace casi veinte siglos. Ni se reduce nuestro trabajo a que se debata sobre ciertos capítulos principales de la doctrina eclesiástica, y además a que se repitan aún con mayor despliegue las cosas que transmitieron los Padres y los teólogos antiguos y los más recientes... En efecto para tener debates de tal tipo no era necesario que el Concilio Ecuménico fuera convocado».

6. Se dijo que este esquema responde a «los deseos de obispos y teólogos». Permítaseme preguntar en el momento presente: ¿cómo ahora escuchamos que tantas y tan preclaras voces claman contra el esquema?

Síntesis

Indica que el esquema no agrada. Debido a que tiene una forma de manual de escuela; no concuerda con la índole pastoral propuesta por el papa Juan XXIII; no tiene en cuenta los progresos de la ciencia bíblica y teológica y debido a que la teoría “de la doble fuente de la revelación” no es ni patristica, ni medieval, ni conciliar, como muy bien ha sido recordado por los destacadísimos Padres.